



El próximo año se cumple el cincuentenario de la muerte del escritor rancagüino y por ello el alba quiso investigar un poco más de su vida y obra.

"**N**adie al mirarlo por primera vez habría sospechado que ese hombre de mirada apacible y lentas actitudes, delgado, pulcro en el vestir, cuidadosamente peinado, era un poeta, dueño de una maravillosa cisterna de emociones, bellas y experiencias externas, que trata el don de elaborarlos y transformarlos a los demás a través de una misteriosa red de vasos comunicantes".

Con esas palabras describe Gonzalo Drago, escritor y amigo íntimo de Oscar Castro, la estampa del poeta y narrador rancagüino ya fallecido. En todos sus retratos, la mirada es apacible y algo ansiosa, lo que quizá trasunta el haber venido al mundo en un hogar modesto donde las prohibiciones solían empañar las alegrías bastante conadas.

Oscar Castro nació en la capital de Cachapual el 25 de marzo de 1910. El único hijo del escritor lo constituyeron su madre —una mujer hacendosa y humilde—, tres hermanas mujeres y Javier, el único hermano varón. Este era un tipo trahamante de corazón marino que no estaba nunca en casa, dedicado a vagar por Chile. Todos fueron inmortalizados, de una u otra forma, en la autobiografía del poeta *La Vida Simplemente*.

EL ALMA DE CADA DÍA

Como pasa con todos los buenos creadores, fragmentos de su vida tuvieron caracteres novelescos que él se encargó de plasmar, más tarde.

Por sus obras lo conoceréis

SUS LIBROS DE POESÍA, le otorgan a Oscar Castro un sitio destacado entre los grandes del '80. *Camino en el alba* (1938), *Viaje del alba a la noche* (1940), *Las alas del finis* (1941), *Requiza del hombre* (1944), *Glosario Góngoro* (1948) y *Rocio en el millo* (1950). De su prosa, con matices autobiográficos y centrada casi siempre en la niñez, se puede citar *La Vida simplemente*, *Comarca de juncos* y *Llanto de sangre*. □

OSCAR CASTRO

El amante provinciano



en la letra impresa. Ese hermano Javier, con el don innato de la vagancia, fue en cierto modo la cruz que agobió a su familia, pero de una de sus aventuras salió un poema que luego terminó hecho canción por el grupo *Los Cuatro de Chile*. Javier retornaba a la casa materna después de un amplio período de ausencia, era de noche y las bandas de fotajidos hacían de las suyas con los caminantes descarrados. No obstante, los bandoleros no le hicieron nada y lo acompañaron amigablemente en su camino a casa. La experiencia fue inmortalizada en uno de los romances más conocidos de Castro, *Romance del hombre nocturno*.

Amante de su terruño, el paisaje del valle central, sus gentes —simples y modestas—, la lenta vida provinciana, las pequeñas incidencias que despiertan el alma cada día, todo quedó grabado en sonetos, estancias y romances. "Mis vacaciones no son otra cosa que un prolongado vagabundaje por estos rincones de mi provincia que tanto amo. Hay pueblos dormidos a la orilla de unos grandes ríos marginados de sauces silenciosos. Hay caminos blancos de polvo, liados por las sombras de los álamos, y por allí un arriero transeúnte cantando, olivares los depósitos de frasco y de tranquila soledad...", le confidencia a su amiga epistolar (nunca se conocieron en persona) Gabriela Miserat, en una de las tantas cartas que le escribiera a la poetisa.

Ambos pasaban momentos difíciles. Para ella, era el continuo cambio de residencia y la muerte de algunos seres queridos. Para él, el resquebrajamiento de su salud y la zozobra del reposo preventivo y la búsqueda de una curación sin tener los recursos económicos para ello. La profesión de poeta casi nunca da ganancias.

INFLUENCIAS GARCIALORQUIANAS

A despecho de todo ello, la aguda sensibilidad del escritor absorbió los elementos más posi-

vos de la corriente poética auspiciada por el malogrado Federico García Lorca. Del español aprendió el amor por los temas populares, mirados desde una nueva perspectiva al dignificarlos con imágenes transparentes. Esa facultad se trasapó a su prosa y, aunque Oscar Castro siempre expresó que le dolía el que no se le considerara en su condición de narrador, de esa veta trajo numerosos cuentos y dos extensas novelas: *La vida simplemente* y *Llanto de sangre*. La dura vida de un huérfano, contenida en la primera, era purificada por medio de la inocencia de un niño.

En su reducida rancagüino, Oscar Castro se dedicó a animar la tertulia literaria. Ocupó varias profesiones para poder sobrevivir: fue periodista, empleado de banco, bibliotecario y profesor. La pobreza le había impedido terminar las Humanidades (la Universidad Media de ahora), pero como la mejor universidad siempre es la vida, ejerció la docencia sin haber obtenido un título de maestro.

No obstante, no alcanzó los 40 años. El 1° de noviembre de 1947 (tenía 37) y aquejado de un grave mal pulmonar, dejó de existir en Santiago, lejos de su querida Rancagua y de los adobes provincianos que habían inspirado la totalidad de su obra. Su esposa holda Pradel ("en mi época de día pero en la noche es mi novia"), todavía vive. A ella se debe la publicación de sus dos novelas, inéditas hasta la muerte de este creador que en el marco de un paisaje agreste entregó una galería de distintos personajes: entre mineros, campesinos, modestos trabajadores. Gente sencilla y silenciosa. Toda una pequeña historia de provincia. Porque en cierta manera, Oscar Castro describió la aldea mirando al mundo a través de sus ojos. □



- * ODONTOLOGIA
- * KINESIOLOGIA
- * LABORATORIO CLINICO
- * RADIOLOGIA
- * ENDOSCOPIA

Fono: 2363 50 y Fax: 223704
Astorga 56 - Rancagua

El Amante provinciano [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Amante provinciano [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile